

UNIVERSIDAD TEOLOGÍCA DEL CARIBE

RESUMEN
CAPITULOS 3, 5 y 9

PROF. JAIME CAMARENO

CURSO TBS 200.552

INTRODUCCIÓN A LA TEOLOGÍA

SEMANA 7

POR

JACQUELYN TORRES SANTOS

#4421

SAINT JUST, P.R.

En este resumen abordaremos los argumentos principales presentados en el capítulo 3 de la obra escrita por los autores: González, Justo L., and Zaida Maldonado Pérez. "Introducción a la Teología Cristiana." 60 -70. Nashville: Abingdon Press, 2003. Y los capítulos 5 y 9 de la obra del autor: González, Justo L. «Breve Historia de las doctrinas cristianas.» Nashville: Abingdon Press, 2007. Dentro de los temas se encuentran: ¿Qué es el mundo? ¿Quiénes somos?, El ser humano y La salvación.

Comenzaremos con la doctrina de la creación en base a las preguntas; ¿Qué es el mundo? ¿Quiénes somos? El Antiguo Testamento comienza con la actividad creadora de Dios (Gén.1), es quien da origen a todo lo que hay. El Nuevo Testamento reafirma esa creencia de que Dios es el creador (Heb.3:4, Apoc.14:7). A su vez la iglesia cristiana desde sus inicios ha afirmado su creencia en Dios como creador del universo y sus habitantes. De igual forma lo afirmaron los antiguos escritos cristianos, los primeros credos y los concilios. La doctrina de la creación era algo vital para la fe cristiana. Aún así se levantaron herejías que negaban dicha doctrina. La iglesia rechazó las diversas doctrinas que negaban la creación del mundo por Dios. Entre estas se encontraba la tradición platónica, el gnosticismo y las de Marción. Por lo cual era importante afirmar la doctrina de la creación ya que de no hacerlo podría llevar a la negación de otros puntos esenciales en la fe cristiana y hasta prácticas contrarias a esta. El platonismo afirmaba que este mundo había sido creado por un ser intermedio, que el mundo material era copia de un mundo superior. El gnosticismo, creía que lo que tenía valor en toda la creación era lo espiritual y que el espíritu humano añora regresar al hogar celestial de donde procede, solo los que tenga la gnosis secreta podrán escapar. Sostenía que el mundo y el cuerpo era resultado de una falta o error de uno de los seres espirituales Marción sostuvo que había dos dioses, Jehová o Yahvé el Dios del Antiguo Testamento que hizo el mundo físico con todas sus imperfecciones y nos colocó en él y El Dios Supremo Padre de Jesucristo que nunca pudo haber hecho un mundo material, pues la materia era inferior y mala. El impacto de estas herejías continua hasta hoy. Por ejemplo: Nueva Era, el cual se pueden ver tendencias gnósticas.

Una de las maneras en que la iglesia respondió a estos errores fue mediante los credos. El Apostólico y el Niceno ambos se refieren a Dios como Todopoderoso, del griego pantokrátor, es el que todo lo gobierna. Incluso subrayan que Dios es creador del cielo y de la tierra sin embargo el Niceno añade de lo visible e invisible. Dios es creador y sustentador de todo, la doctrina de la creación no sólo se refiere al origen de las cosas sino también a su subsistencia. Fue a esa creación que vino Jesús, tomó carne de esa creación, vivió, murió y resucitó. Es en esa creación y como parte de ella que subsistimos por la gracia de Dios.

No todo terminó con la formulación de credos. Se debatió si Dios había hecho todas las cosas de la nada o de una materia preexistente. El aristotelismo llegó con un gran avance científico y hubo teólogos que declararon que Dios había hecho el mundo de una materia eterna. Buenaventura y Tomás de Aquino insistieron que aún la materia es creación de Dios. Posteriormente se reafirma, de la nada, Dios como único principio creador de todas las cosas. Otra teoría fue la que Charles Darwin propuso, la teoría de la evolución; las especies han evolucionado de otras extintas. Copérnico y Galileo, acerca del movimiento de los astros. El punto central del conflicto, la ciencia ve al mundo como una gran máquina que se sujeta a leyes fijas y predecibles, una entidad cerrada en la que no hay intervención de afuera. En cambio, la fe cristiana ve al mundo como una entidad abierta, su origen como su fin viene de afuera, del Dios Creador, que es Alfa y Omega, principio y fin de todas las cosas. Un Dios que interviene en este universo, sustentador; hizo el mundo, lo echó andar y también lo sostiene.

El ser humano es parte de esa creación. El hombre hecho del polvo de la tierra (Gén.2:7), la misma que pisamos, cultivamos y contaminamos. Hay una íntima relación entre el hombre y la tierra. De igual forma creó los animales. El ser humano se distingue de la creación en primer lugar la potestad que le ha sido dada y segundo ser hecho a imagen y semejanza de Dios. Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra (Gén.1:26). Hay una relación entre imagen y potestad en relación con la responsabilidad de la creación, también todo ser humano lleva la imagen de Dios por lo que no podemos despreciar, oprimir o destruirle y el varón como la mujer fueron creados a imagen y semejanza de Dios, por lo que son iguales en dignidad.

Inmediatamente luego de los relatos de la creación en el Antiguo Testamento Génesis 1 y 2 llega el capítulo 3 donde se nos habla de la desobediencia de Adán y Eva. La caída del hombre trae consigo consecuencias para el hombre, la mujer y hasta la tierra. El mal corrompe la buena creación de Dios, interrumpe el orden, quiebra la armonía, no tiene razón ni explicación. El alcance del pecado es universal, es ese carácter universal lo que se llama pecado original. Nadie escapa de él viene a ser un estado, un modo de ser, una esclavitud. La respuesta al pecado es el amor y la obediencia a Dios.

La doctrina de la creación abarca no tan solo el origen de las cosas a su vez implica la vida práctica. La relación con el mundo que nos rodea, tenemos una gran responsabilidad con el resto de la creación, en ser administradores y mayordomos de esta. La relación con los demás, respeto, honrarle y no se puede ejercer dominio sobre otra persona. Dios, creador de todas las cosas, todo lo hizo bueno. Como parte de la creación somos responsables ante Dios de la forma que hagamos con la naturaleza y con los demás.

La doctrina del hombre; antropología cristiana, la teología que se refiere a la naturaleza, capacidades y vocación de la humanidad. En el Nuevo Testamento como en la literatura cristiana más antigua vemos cuerpo y alma o cuerpo, alma y espíritu (mente), no fue un asunto de interés. La naturaleza del alma, algunos decían que el alma era inmortal y el cuerpo era una prisión. En fechas tempranas los cristianos afirmaban que el alma no era divina, que de la misma forma en que Dios creó todas las cosas también creó el alma. Por lo que no es inmortal, sino que depende de Dios tanto para origen como para existencia. El alma continúa viviendo tras la muerte porque Dios le concede vida. Además de que el alma después de la muerte se volvería a unir al cuerpo. El primer límite para su antropología teológica fue: los seres humanos y sus almas fueron creados por Dios y dependen de Dios para su existencia.

La humanidad es diferente a la creación ya que tenía la libertad para obedecer o desobedecer y tenía intelecto. La iglesia antigua afirmó que los humanos eran criaturas porque eran diferentes a Dios, aunque tenían una relación especial con Él. La imagen de Dios consistía en varios elementos: racionalidad, autoridad, libertad, virtud y anuncio de la encarnación. La iglesia nunca tomó una postura oficial. Algo claro fue que los humanos no eran divinos, no eran como las otras criaturas, han sido hechos para tener comunión con Dios, para el amor y para representar el gobierno de Dios sobre la creación. Dos puntos en la antropología cristiana que han mantenido tensión son: los límites del ser humano como criatura y su alta naturaleza y vocación.

Perspectivas en cuanto al origen del alma en la iglesia antigua. En primer lugar, podían ser parte de la sustancia divina; rechazada inmediatamente. En segundo lugar, podía existir antes de nacer el cuerpo humano; también rechazada. En tercer lugar, eran engendradas y transmitidas de igual manera que los cuerpos; fue desapareciendo. Por último, era creada individual y directamente por Dios al momento de la concepción o cuando el feto da señales de vida; esta prevaleció.

Una controversia que ha marcado a la teología cristiana hasta hoy día. Consistió en averiguar hasta que punto los seres humanos eran capaces de agradar a Dios y de lograr su propia salvación. Los teólogos orientales discutieron los efectos del pecado sobre el libre albedrío, el pecado debilitaba la voluntad, pero no lo hacía incapaz de elegir el bien. El occidente la caída significa pérdida e la mayor parte de lo que había bueno en el ser humano. Tertuliano «todo nuestro ser cambió de su salud original a un estado de rebelión contra el Creador». Cipriano también insistió en la corrupción de la naturaleza humana como resultado del pecado. San Agustín trato de dirigir su voluntad hacia el bien, pero se dio cuenta que no podía por lo que oraba a Dios. Para él si no fuera por el poder de la gracia de Dios tanto él como la humanidad solamente serían una más de perdición. Pelagio fundamentaba sus enseñanzas en que las personas obedecieran a Dios e hicieran buenas obras. Según él, la caída no significaba que los seres humanos carecieran la libertad o capacidad de hacer el bien, el pecado de Adán fue suyo, satanás es poderoso, teníamos la capacidad de pecar o no hacerlo. Pelagio creía que la libertad era un don de la gracia de Dios, no actuaba sobre la voluntad, excepto mediante enseñanza y exhortación, puesto que la voluntad en sí misma era capaz de hacer lo que Dios deseaba. Para Pelagio el pecado era una acción que se hacía en contra de la voluntad de Dios. Para Agustín el pecado era mucho más que un mero acto incluso una serie de acciones. La doctrina de la predestinación concedía la gracia irresistible a quien Dios mismo había escogido, eran predestinado para salvación; los demás para condenación. La historia sobre las perspectivas de Agustín incluye tres tendencias. Primero, una gracia que se concedía universalmente permitía que la gente respondiera a Dios por su propia y libre voluntad. Segunda, y mejor opción, expresar y proclamar la experiencia de la salvación como un don inexplicable e inmerecido de la gracia de Dios. En tercer lugar, y desafortunadamente han redescubierto las enseñanzas de Agustín y se ha tratado de reavivarlas y sostenerlas; la predestinación y la gracia irresistible han sobresalido más que el himno de alabanza por el amor y la gracia de Dios.

En el Sínodo de Dort sistematizaron todo en cinco puntos que nos muestran la amarga rigidez del calvinismo y el agustinianismo más extremo. Convertidos más en una serie de principios estrictamente lógicos, racionales, sistemáticos y fríos que en una expresión gozosa por la gracia salvadora de Dios. Aceptar la gracia, regocijarse en ella como don inmerecido de Dios.

La iglesia nunca ha definido formalmente la doctrina sobre la gracia, predestinación y libre albedrío. Los límites o guías nos señalan los peligros que tienen las diferentes perspectivas y afirmaciones. La gracia es concedida gratuitamente y es dada por Dios. No podemos darnos crédito por haber creído ni culpar a otros que no lo han hecho. Los seres humanos tienen libre albedrío y son responsables de sus acciones.

El cristianismo surge en medio de diferentes afirmaciones en cuanto a la salvación. La salvación prometida por los gnósticos mediante contraseñas y conocimientos secretos, ofrecida

mediante la iniciación en las religiones fe misterio, para los filósofos alcanzada a través de una contemplación intelectual. Los cristianos afirmaban que es Dios Redentor, era Creador y su plan era redimir la creación al igual que la promesa de una vida después de la muerte. La meta de la creación, Dios lo hizo y lo llevaría a su final. Es convertirse en parte de una nueva creación, la que fue corrompida y esclavizada por el pecado será restaurada. Muchos pensaban en la salvación como continuación de la vida del alma después de la muerte ya que estaban preocupados por escapar de la cultura helenista. Esto también era parte de la perspectiva cristiana lo que trajo burlas a la que estos respondieron que muchas figuras del mundo grecorromano y sus mejores filósofos lo habían enseñado. Surge una valiosa herramienta apologética, tuvo dos direcciones. En primer lugar, demostraron los buenos antecedentes, enfatizaron la salvación con la continuación de la vida del alma y descuidaron la salvación como la acción de Dios que la lleva a su final. En segundo lugar, comenzaron a hablar de la inmortalidad del alma y de la salvación como la necesidad de asegurar que el alma inmortal pudiera vivir en el cielo para siempre.

Ante la conversión de Constantino y el conocimiento del reino de Dios provocó que las personas llegaran a ser bautizadas como fin de llegar al cielo y de unirse a la religión de los emperadores dejando a un la el convertirse en parte de la creación. Al mismo tiempo en el Occidente había la idea de que la entrada al cielo se determinaba por la conducta de la persona en la tierra. La iglesia conocía que la salvación era un don gratuito de Dios, aunque al mismo tiempo afirmaba que la conducta era importante. Es así como llega el sistema penitencial, proveía la oportunidad para deshacer las consecuencias del pecado.

Lutero se crio dentro de ese sistema, fue en contra de es sistema y originó la Reforma Protestante. Se dedicó a la búsqueda de la salvación, consciente de su propio pecado y de las consecuencias que este acarrea. La doctrina de Lutero justificación por la fe, Dios era quien declaraba justo al pecador, porque Dios es un Dios de gracia. Lo que hizo Lutero fue poner en duda todo el sistema penitencial de la iglesia y cuestionar la manera en que los cristianos habían entendido el proceso de la salvación durante los últimos doce siglos. Debido a su experiencia tenía un profundo sentido de las enormes consecuencias del pecado, de su poder de seducción y de la incapacidad humana para deshacerse de él.

Lutero no creía que la salvación se alcanzaba mediante los méritos que se lograban haciendo buenas obras con la ayuda de la gracia. Estuvo convencido de que la gracia era la actitud de amor de Dios hacia los pecadores. Para Lutero, la salvación era mediante la gracia. Siempre pertenece a Dios, acepta a los pecadores. La justificación era una declaración por parte de Dios de que a pesar de que continúe siéndolo, el pecador era acepto ante Dios como justo.

Calvino, estuvo de acuerdo en que los pecadores eran justificados por la justicia de Dios, pero le seguía un proceso de santificación mediante el cual el pecador se acercaba más la voluntad de Dios. No es solo entrar al cielo sino glorificar a Dios y llegar a ser lo que fue el propósito de Dios desde la creación. Siendo la santificación parte del propósito de Dios para los seres humanos, por lo que la verdadera fe cristiana debe enfatizarla. Calvino y la tradición reformada tuvieron una actitud positiva hacia la Ley. Después de mostrar la pecaminosidad nos llama a una obediencia mayor; a la santificación.

El legalismo la principal tentación para la tradición reformada, el antinomianismo para la tradición luterana. En el puritanismo inglés encontramos afirmaciones y creencias que peligrosamente se acercaron a la salvación por las obras y hasta al pelagianismo.

Juan Wesley se esforzó por llevar una vida santa sin embargo llegó a la conclusión de que el legalismo extremo no conducía a la verdadera fe. Que la fe consistía en confiar en Cristo para la salvación tanto como para la vida total. Al tiempo rechazó el legalismo, coincidió con Calvino en que la vida humana no era la mera entrada al cielo. A la justificación debía seguirle la santificación. La gracia justificante de Dios es el fundamento del cristianismo y por muchas buenas obras o actos de devoción que se practiquen. Enfatizó en la necesidad de obedecer a Dios y la gracia de Dios. La santificación y la justificación es obra del Espíritu Santo.

El desacuerdo entre Calvino y Wesley fue los posibles límites del proceso de santificación. Para Calvino, aunque la santificación es obra del Espíritu Santo esa obra nunca llega a su plenitud en la vida presente, puesto que el pecado siempre permanecía. Para Wesley sostuvo que predicar la santificación e invitar a ella requería afirmar que esa meta se podía alcanzar en la vida presente. Porque el cristiano por más perfecto sigue sufriendo tentación. Por lo que hay que invitar al creyente a buscar la santificación debe entender que solo se obtiene por obra del Espíritu Santo.

En algunos círculos metodista se hablaba de segunda bendición luego de la justificación. Más tarde aparecieron en algunas ramas de la santidad los dones carismáticos, hablar en lenguas. La segunda bendición llegó a igualarse al bautismo con el Espíritu y hasta llegó a suplantar al largo proceso de santificación continua de Wesley. Surgió entonces el movimiento pentecostal de la tradición de la santidad.

Dios estaba llevando a la humanidad a su propósito final y debido orden, según Wesley. La salvación se trata de una obra integral de Dios, no solo para el hombre sino también para la sociedad y el cosmos.